

El inicio de las prácticas agrícolas en Europa, hace 7000 años, pudo haber comportado la diferencia sexual del trabajo

- El análisis de objetos de más de 600 tumbas en seis grandes necrópolis europeas muestra que los ajuares de hombres y mujeres tienen herramientas que fueron usadas para diferentes labores relacionadas con el nacimiento de la agricultura
- Dirigido por científicas del CSIC en Barcelona, el trabajo persigue entender cuáles pudieron haber sido las actividades realizadas por uno y otro sexo en el inicio del Neolítico en Europa



A la izquierda, tres de las herramientas halladas en un enterramiento masculino en Nitra (Eslovaquia) y analizadas en este estudio. A la derecha, dibujo artístico que ilustra una escena Neolítica genérica (autor: Luís Pascual Repiso)

Barcelona, 15 de abril de 2021.

Entre las mujeres y los hombres que habitaban Europa hace 7000 años ya se practicaba la división sexual del trabajo, al menos de forma parcial. Eso es lo que revela el análisis de las herramientas de piedra halladas en más de 600 tumbas de seis de las principales necrópolis neolíticas centroeuropeas en la República Checa, Eslovaquia, Alemania, Francia y Austria. El trabajo, que se publica esta semana en la revista PLOS ONE, está dirigido por la **Dra. Alba Masclans**, arqueóloga de la Institución Milá y Fontanals de Investigación en Humanidades (IMF) del CSIC. El objetivo es averiguar cuáles pudieron haber sido las actividades realizadas por uno y otro sexo en el inicio del Neolítico en Europa, período en el que se dio el nacimiento de la agricultura y la ganadería.

El trabajo muestra que los hombres eran enterrados con azuelas (un tipo de herramienta similar a las hachas) de piedra, que a menudo habían sido usadas en actividades como la carnicería (descuartizado de animales), la tala de árboles (para abrir nuevos campos de cultivo, por ejemplo), la carpintería y como armas. Los hombres también eran enterrados junto a puntas de flecha, vinculadas a la violencia entre personas y a la caza. En cambio, las mujeres raramente eran enterradas con herramientas y, las pocas veces que eso ocurría, solían ser herramientas relacionadas con el procesado de pieles de animal u otras fibras orgánicas. La distribución diferencial de herramientas, así como los desgastes y afectaciones en los huesos humanos provocados por movimientos repetitivos y forzados de las extremidades en los restos óseos de los individuos pone de manifiesto que estas comunidades consideraban algunas actividades como un factor claramente ligado al género.

Las científicas han analizado 621 tumbas bien preservadas. De ellas, 151 son de mujeres, 137 de hombres, 36 probablemente de mujeres y 107 sin identificar. Se han analizado cerca de 300 objetos de piedra, entre ellos azuelas, proyectiles, láminas de sílex y útiles macrolíticos. Además de la IMF-CSIC, en el trabajo han participado el CNRS (Centro Nacional Francés para la Investigación Científica), la Universidad de Estrasburgo (Francia), y la Universidad de York (Reino Unido).

Construcción de la identidad

Las arqueólogas han analizado al microscopio el desgaste de las herramientas (análisis funcional) para averiguar en qué fueron usadas y sobre qué material. Los objetos funerarios, dice Alba Masclans, “dan una poderosa visión de las identidades sociales prehistóricas”. Y aunque la visión de la identidad expresada en la tumba pueda no ajustarse siempre a la realidad estricta de cómo era la persona en concreto, matiza la investigadora, sí que es indicativa de cómo la persona (o las cualidades que esta entrañaba) era categorizada y representada por la sociedad”.

Estos primeros grupos Neolíticos reconocían y representaban diferencias en la simbología de lo masculino y lo femenino, lo cual evidencia una construcción de la identidad basada en gran medida en la diferenciación de género.

La división sexual del trabajo era parcial

Los resultados revelan que hombres y mujeres pudieron haber practicado la división sexual del trabajo de manera parcial. Y es que hay indicios, como los restos de hoces hallados tanto en tumbas masculinas como femeninas, que indican que tareas como la siega de cereal pudieron ser compartidas.

Además, hay un importante número de hombres y mujeres que, o bien no recibieron elementos de ajuar en sus tumbas, o bien estos ajuares no tenían un componente simbólico de uno u otro sexo. “Uno de los retos a los que nos enfrentamos”, dice Alba Masclans, “es llegar a entender quiénes eran estas personas y por qué fueron intencionalmente distinguidas del resto”. Entre otras hipótesis, se ha sugerido que o bien tenían un estatus social distinto al del resto o bien pertenecían a categorías de géneros alternativos al binomio masculino/femenino”. Y es que, de la misma forma que la etnografía ha documentado pueblos con más de dos géneros, “no se descarta la

existencia de una construcción de género mucho más variada en el Neolítico de la que es habitual hoy en día”.

El análisis de los objetos funerarios se ha complementado con datos provenientes de trabajos previos y relativos a patologías, pautas de alimentación y patrones de movilidad, datos que revelan que había ligeras diferencias en la dieta entre hombres y mujeres, así como en su actividad física. “Este trabajo pone sobre la mesa importantes diferencias en las manifestaciones simbólicas del trabajo entre hombres y mujeres y su relación con sus hábitos alimentarios, la gestión de la violencia interpersonal y los modos de vida exogámicos”, concluye Alba Masclans.

La desigualdad de género podría haber surgido con el Neolítico

Se considera que la especialización del trabajo tuvo un papel fundamental en el surgimiento de la propiedad, la acumulación de excedentes, la concentración del poder político y la explotación social. Pero estos procesos a menudo se interpretan sin considerar la posible división sexual del trabajo y el género. Este trabajo refuerza la hipótesis de que las raíces de las desigualdades de género podrían encontrarse, en parte, en las implicaciones sociales que tuvieron los cambios demográficos y tecnológicos del Neolítico.

La transición al Neolítico permitió la colonización de Europa mediante migraciones. Ello implicó un aumento en el número de nacimientos y, a su vez, una mayor inversión de tiempo y esfuerzos en la lactancia y el cuidado de niños y niñas. Este incremento en la carga física y emocional del trabajo de las mujeres probablemente condicionó su participación en las actividades políticas, económicas y culturales.

Futuros estudios permitirán caracterizar con mayor precisión los indicios obtenidos hasta el momento y profundizar en la relación entre la transición al Neolítico, la división sexual del trabajo, la construcción de género y la jerarquización social, incluyendo el patriarcado.

Artículo de referencia:

A sexual division of labour at the start of agriculture? A multi-proxy comparison through grave good stone tool technological and use-wear analysis. Alba Masclans, Caroline Hamon, Christian Jeunesse, Penny Bickle. PLOS ONE. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0249130>

Imágenes disponibles en: <https://saco.csic.es/index.php/s/JaTiabP6HiPywor>

Mercè Fernández Via - CSIC Comunicació

L'inici de les pràctiques agrícoles a Europa, fa 7000 anys, podria haver comportat la diferència sexual del treball

- L'anàlisi d'objectes de més de 600 tombes en sis grans necròpolis europees mostra que els aixovars d'homes i dones tenen eines que van ser usades per a diferents tasques relacionades amb el naixement de l'agricultura
- Dirigit per científiques del CSIC a Barcelona, el treball persegueix entendre quines van poder haver estat les activitats realitzades per un i altre sexe en l'inici del Neolític a Europa



A l'esquerra, tres de les eines trobades en un enterrament masculí a Nitra (Eslovàquia) i analitzades en aquest estudi. A la dreta, dibuix artístic que il·lustra una escena Neolítica genèrica (autor: Luis Pascual Repiso)

Barcelona 15 d'abril de 2021.

Entre les dones i els homes que habitaven Europa fa 7000 anys ja es practicava la divisió sexual del treball, al menys de forma parcial. Això és el que revela l'anàlisi de les eines de pedra trobades en més de 600 tombes de sis de les principals necròpolis neolítiques centreeuropees a la República Txeca, Eslovàquia, Alemanya, França i Àustria. L'estudi, que es publica aquesta setmana a la revista PLOS ONE, està dirigit per la **Dra. Alba Masclans**, arqueòloga de la Institució Milà i Fontanals de Investigació en Humanitats (IMF) del CSIC. L'objectiu és esbrinar quines van poder haver estat les activitats realitzades per un i altre sexe en l'inici del Neolític a Europa, període en el qual es va donar el naixement de l'agricultura i la ramaderia.



La investigació mostra que els homes eren enterrats amb aixes (un tipus d'eina similar a les destrals) de pedra, que sovint havien estat usades en activitats com la carnisseria (esquarterat d'animals), la tala d'arbres (per obrir nous camps de cultiu, per exemple), la fusteria i com a armes. Els homes també eren enterrats al costat de puntes de fletxa, vinculades a la violència entre persones i a la caça. En canvi, les dones rarament eren enterrades amb eines i, les poques vegades que això passava, solien ser eines relacionades amb el processat de pells d'animal o altres fibres orgàniques. La distribució diferencial d'eines, així com els desgasts i afectacions en els ossos humans provocats per moviments repetitius i forçats de les extremitats en les restes òssies dels individus posa de manifest que aquestes comunitats consideraven algunes activitats com un factor clarament lligat al gènere.

Les científiques han analitzat 621 tombes ben preservades. D'elles, 151 són de dones, 137 d'homes, 36 probablement de dones i 107 sense identificar. S'han analitzat prop de 300 objectes de pedra, entre ells aixes, projectils, làmines de sílex i útils macrolítics. A més de la IMF-CSIC, en l'estudi a feina han participat el CNRS (Centre Nacional Francès per a la Investigació Científica), la Universitat d'Estrasburg (França), i la Universitat de York (Regne Unit).

Construcció de la identitat

Les arqueòlogues han analitzat al microscopi el desgast de les eines (anàlisi funcional) per esbrinar en què van ser usades i sobre quin material. Els objectes funeraris, diu Alba Masclans, "donen una poderosa visió de les identitats socials prehistòriques". I encara que la visió de la identitat expressada en l'enterrament pugui no ajustar-se sempre a la realitat estricta de com era la persona en concret, matisa la investigadora, sí que és indicativa de com la persona (o les qualitats que aquesta comportava) era categoritzada i representada per la societat".

Aquests primers grups Neolítics reconeixien i representaven diferències en la simbologia del masculí i el femení, el que evidencia una construcció de la identitat basada en gran mesura en la diferenciació de gènere.

La divisió sexual del treball era parcial

Els resultats revelen que homes i dones van poder haver practicat la divisió sexual del treball de manera parcial. I és que hi ha indicis, com les restes de falç trobades tant en tombes masculines com femenines, que indiquen que tasques com la sega de cereal eren compartides.

A més, hi ha un important nombre d'homes i dones que, o bé no van rebre elements d'aixovar en les seves tombes, o bé aquests aixovars no tenien un component simbòlic d'un o altre sexe. "Un dels reptes als quals ens enfrontem", diu Alba Masclans, "és arribar a entendre qui eren aquestes persones i per què van ser intencionalment distingides de la resta". Entre altres hipòtesis, s'ha suggerit que o bé tenien un estatus social diferent a la resta o bé pertanyien a categories de gèneres alternatius a el binomi masculí/femení ". I és que, de la mateixa manera que l'etnografia ha documentat pobles amb més de dos gèneres, "no es descarta l'existència d'una construcció de gènere molt més variada al Neolític de la que és habitual avui dia".

L'anàlisi dels objectes funeraris s'ha complementat amb dades provinent de treballs previs i relatius a patologies, pautes d'alimentació i patrons de mobilitat, dades que revelen que hi havia lleugeres diferències en la dieta entre homes i dones, així com en la seva activitat física. "Aquest treball posa sobre la taula importants diferències en les manifestacions simbòliques del treball entre homes i dones i la seva relació amb els seus hàbits alimentaris, la gestió de la violència interpersonal i les formes de vida exogàmics", conclou Alba Masclans.

La desigualtat de gènere podria haver sorgit amb el Neolític

Es considera que l'especialització del treball va tenir un paper fonamental en el sorgiment de la propietat, l'acumulació d'excedents, la concentració de poder polític i l'explotació social. Però aquests processos sovint s'interpreten sense considerar la possible divisió sexual del treball i el gènere. Aquesta investigació reforça la hipòtesi que les arrels de les desigualtats de gènere podrien trobar-se, en part, en les implicacions socials que van tenir els canvis demogràfics i tecnològics del Neolític.

La transició al Neolític va permetre la colonització d'Europa mitjançant migracions. Això va implicar un augment en el nombre de naixements i, al seu torn, una major inversió de temps i esforços en la lactància i la cura de nens i nenes. Aquest increment en la càrrega física i emocional del treball de les dones probablement va condicionar la seva participació en les activitats polítiques, econòmiques i culturals.

Futurs estudis permetran caracteritzar amb més precisió els indicis obtinguts fins ara i aprofundir en la relació entre la transició al Neolític, la divisió sexual del treball, la construcció de gènere i la jerarquització social, incloent-hi el patriarcat.

Article de referència:

A sexual division of labour at the start of agriculture? A multi-proxy comparison through grave good stone tool technological and use-wear analysis. Alba Masclans, Caroline Hamon, Christian Jeunesse, Penny Bickle. PLOS ONE. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0249130>

Imatges disponibles a: <https://saco.csic.es/index.php/s/JaTiabP6HiPywor>

Mercè Fernández Via - CSIC Comunicació